

ca entre los clásicos cristianos y los clásicos paganos.

San Alfonso Maria de Ligorio, Doctor de la Iglesia y padre de todos los moralistas contemporáneos, dice: "En donde falta el arte, no se puede ser mas que un predicador insípido y desordenado" (1). En fin, desde Panteno fundador de la escuela cristiana de Alejandria en el siglo II, hasta Leon XIII, todos los Prelados católicos, como se verá en el curso de estas Adiciones, han reconocido la verdad que expresa la sentencia de San Agustín: *Oportet eloquentem ecclesiasticum*,

ADICION 7ª

NECESIDAD DE LA ENSEÑANZA DE LA GRAMÁTICA LATINA Y DE LA GRIEGA A LA JUVENTUD.

El Padre Cahour, de la Compañía de Jesús, dice: "Puisque les anciennes langues de Grèce et de l'Italie nous sont parvenues chargées de tous les souvenirs historiques de l'antiquité profane et sacrée, pendant deux mille ans; de tous les chefs-d'œuvre de l'éloquence et de la poésie, aux trois grandes époques de Péricles, d'Auguste et des Pères de l'Eglise; de toute la philosophie humaine, depuis Socrate, Platon, Aristote, jusqu'à St. Thomas, jusqu'à Leibnitz et Newton, qui furent latinistes; de toutes les traditions, de toutes les croyances, de toutes les théologies du Christianisme, il faut convenir qu'à elles, seules elles, sont plus riches que toutes les autres ensemble. A moins donc de cultiver à la fois tous les idiomes anciens et modernes (2), il fallait, pour base de la culture littéraire et chrétienne, choisir ces deux-là."

"L'étude du latin devait aussi l'emporter sur l'étude du grec. La préférence purement littéraire pourrait être contestée; car la Grèce, en fait d'éloquence et de poésie, ne le cède certes pas à l'Italie, dont elle fut la maîtresse. Mais à son point de vue national, philosophique et religieux, la question n'admettait pas de doute... Si l'Europe savante renonce au latin comme moyen de communication intellectuelle, la science européenne y perdra (3)... Si l'Eglise Catholique néglige les études classiques du grec, et du latin, surtout, le Catholicisme y perdra" (4).

(1) *Ove manca l'arte, non puo esservi che un predicatore insipido e disordinato.* [Cit. por Scavini, apéndice 1.º al lib. 4.º de su Teología.]

(2) Y muchos idiomas, como el español, el francés y demás neolatinos no se pueden aprender bien sin saberse el latín.

(3) Lo que el autor dice de su país Europa, podemos nosotros decir de nuestra América.

(4) *Des Etudes Classiques et des Etudes Professionnelles*, pte. 2ª, § 2.

ADICION 8ª

LA ENSEÑANZA DE LA GRAMÁTICA Y DE LA BELLA LITERATURA HA DE SER POR REGLAS, Y PRINCIPALMENTE POR MODELOS.

La gramática, según Quintiliano tiene dos partes: la primera consiste en las reglas, y esta se llama gramática metódica, y la segunda en la traducción y ejercicio sobre los autores, y esta se llama histórica (1).

Mma. Staël. dice: "El estudiar el arte de conmover a los hombres, es profundizar los secretos de la virtud. Las obras maestras de la literatura, prescindiendo de los ejemplos que presentan, producen una especie de conmoción moral y física, estremecimiento de admiración, que nos dispone a las acciones generosas... Desde que las obras de literatura llevan el objeto de conmover el alma, se acercan necesariamente a las ideas filosóficas, y las ideas filosóficas conducen a todas las verdades... El Fédon de Sócrates y las mejores obras maestras de la elocuencia, sostienen nuestra alma en los reveses... ¡Cuan humano, cuan útil es el dár un superior valor a la bella literatura, el arte de pensar... Estos escritos hacen verter lágrimas en todas las situaciones de la vida; elevan el alma a unas meditaciones generales... En los desiertos del destierro, en el interior de las prisiones, en visperas de perecer, una cierta página de un autor sensible reanimó quizás una alma abatida (2)... ¡Cuan preciosas son aquellas líneas siempre vivas, que sirven todavía de amigo, de opinión pública y de patria" (3).

El esclarecido ingenio español citado en la Adición 6ª dice:

[1] *Et finitae quidem sunt partes duae, quas haec professio pollicetur, id est, ratio loquendi, et enarratio auctorum, quarum illam methodicam, hanc historiam vocant.* (Instit. Orat., lib. 1.º, cap. 14).

[2] Mi respetable amigo el Sr. Lic. D. Manuel de Soria y Beña, hoy Dignidad de la catedral de Querétaro y en 1867 Vicario Capital de la misma Iglesia, y confesor y confidente del emperador Maximiliano desde el día 15 de Junio hasta el 19, y desde la celda de Capuchinas hasta el cadalso, se dignó hacerme una visita de cinco horas en la casa de diligencias de Querétaro el día 12 de Marzo de 1868, a mi paso por dicha ciudad cuando venía de Europa. Entre muchos pormenores (que apunté luego), me refirió el siguiente. En uno de esos días le dijo Maximiliano: "Tenga U. la bondad de facilitarme un libro valiente." El emperador no hablaba bien el castellano, y quería decirle: "un libro que le infundiese valor para la muerte." El Sr. Soria le llevó un tomo de los Sermones de Massillon, y Maximiliano le dijo que le había servido mucho. Vease los beneficios de la elocuencia.

(3) Estos pensamientos son el mejor comentario de aquel de Cicerón: *adversis perisuriam ac solatium praebent.*

“Aprender un idioma, no es mas que convertir un cierto número de palabras sabidas en otro igual de palabras ignoradas. Esta operacion no puede verificarse mas que de un solo modo, es decir, conociendo el vínculo de cada una con la correspondiente, ó lo que es lo mismo, su significacion. Aprender las reglas antes de las palabras á que han de aplicarse, es lo mismo que aprender el contrapunto antes de las escalas, ó lo mismo que aprender el análisis químico sin saber lo que son afinidades. Los niños aprenden la lengua patria sin el menor esfuerzo, y no necesitan de reglas para observar exactamente las concordancias. Ningun niño dice: *yo comemos ni Papá son buenos*, y sin embargo, nadie le ha dicho lo que es número ni género. Y ya que no pueda observarse este método en las lenguas muertas, el único medio de sustituirlo con buen éxito es la traduccion interlineal, tan admirablemente aplicada por el célebre Hamilton, hasta á idiomas tan difíciles como el hebreo y el siríaco. Y no se crea que esta innovacion es una tentativa aventurada, de las muchas que engendran las propensiones reformadoras de nuestro siglo; Rollin, rector de la universidad de Paris en el siglo clásico de Luis XIV, tan acreditado entre los literatos por su esquisito buen gusto, como por su profundo conocimiento de la antigüedad y la solidez de su doctrina, recomienda el mismo principio en la obra de que ya hemos hecho mencion, (Tratado de Estudios). “Las primeras reglas, dice, que se enseñen han de ser en la lengua patria, por que en toda ciencia y en todo conocimiento, debe pasarse de lo que se sabe á lo que se ignora. Pero antes de todo debe empezarse por la traduccion, por que lo que importa es adquirir muchas palabras, y conocer bien su fuerza, para aplicarlas despues con propiedad.”

“Pero por mas que se espliquen las reglas, nunca bastaran ellas solas a formar un escritor ni un orador perfecto. La verdadera escuela del que desea adquirir aquella perfeccion, es la lectura meditada y escogida. Quintiliano, tan minucioso en sus preceptos, recomienda á los jóvenes que no cesen de leer buenos libros, y se pone á sí mismo como ejemplo: *Eyo optimos quidem et statim et semper*. La lectura obra en el ánimo de la juventud, por medio de uno de los mas poderosos agentes que puedan ponerse en uso, para modificar todas sus facultades. Acostumbrado el entendimiento á una cierta clase de impresiones, no puede menos de reflejarlas en sus operaciones activas, y esta observacion esplica el predominio del bueno y del mal gusto, tanto en la literatura como en las costumbres, en los modales y en las operaciones triviales de la vida. Es imposible que escri-

ba mal el que tiene siempre á la vista modelos acabados y perfectos. . . Nuestros buenos escritores del *siglo de oro* (1) no prestaban mucha atencion á la gramática castellana. Los primores de su estilo, la propiedad de sus voces, la redondez de sus periodos, su esmero en la eleccion de frases elegantes y correctas, son dotes que no aprendieron en cursos ni en prontuarios ni en compendios. Salieron del profundo estudio que hicieron *de los antiguos*, en cuyo espíritu se impregnaban á fuerza de asiduas lecturas y laboriosas meditaciones” (2).

Y censurando el mismo escritor a muchos catedráticos, que emplean la mayor parte del tiempo en explicar *cuadernillos de oraciones* y muchísimas reglitas, y poquisimo en la traduccion de buenos modelos, dice con gracia: “aquel formidable *quis vel qui*, que ha costado tantas lágrimas á la humanidad” [3].

Catorce siglos antes San Agustin habia enseñado que la enseñanza de los idiomas y de la bella literatura, habia de ser con la traduccion e imitacion de buenos modelos, mas que con reglas, apoyado en las mismas razones que aduce el literato español, y en otras mas: dice: *Cum ex infantibus loquentes non fiant, nisi locutiones discendo loquentium, cur eloquentes fieri non possint, nulla eloquendi arte tradita, sed elocutiones eloquentium legendo et audiendo, et quantum assequi conceditur, imitando? Quid quod ita fieri ipsis quoque experimur exemplis? Nam sine praeceptis rethoricis novimus plurimos eloquentiores plurimis qui illa didicerunt; sine lectis verò et auditis eloquentium disputationibus (discursos oratorios) et dictionibus, neminem. Nam neque ipsa arte grammatica, qua discitur locutionis integritas (la propiedad y la pureza), indigerent pueri si eis inter homines, qui integrè loquerentur, crescere daretur et vivere. Nescientes quippe ulla nomina vitiorum (barbarismo, solecismo u otro vicio de idioma), quidquid vitiorum cujusquam ore loquentis audirent, sana sua consuetudine reprehenderent et caverent; sicut rusticos urbani reprehendunt, etiam qui litteras nesciunt* (4).

(1) Los escritores principales españoles de los reinados de Carlos V, Felipe II y Felipe III.

(2) Artículo citado.

(3) Artículo citado. Algunos de estos cuadernillos enseñan reglas tan filosóficas como estas: “¿Qué es preterito imperfecto de indicativo?— Aquel que termina en *ba* o *ia*, como *yo amaba, yo leía*.—¿Qué es preterito imperfecto de subjuntivo?—Aquel que se conoce en estas terminaciones *ra, ria* y *se*, como *amára, amaria* y *amase*.”

(4) *Rethorica Christiana*.

ADICION 9ª

LOS MODELOS HAN DE SER LOS MEJORES, QUE SON LOS CLÁSICOS CRISTIANOS Y LOS CLÁSICOS PAGANOS ACONDICIONADOS.

“Nunca, dice San Gerónimo, el modelo se toma de las cosas malas, sino aun en las cosas del siglo el modelo se toma de las mejores” (1). Esto es claro. Un pintor no presenta a sus discípulos por modelos para que copien, las pinturas de un pintor de pueblo, ni aun cuadros medianos, sino cuadros de los maestros en el arte. Un arquitecto no presenta a sus discípulos muestras del estilo churriguero, sino del orden dórico, del jónico u otro de los perfectos. El maestro armero no enseña a sus oficiales a hacer escopetas de chispa, sino rifles Remington. ¿Y para la perfección en el idioma, fin de la gramática, y para la enseñanza de las bellas letras, que son mas importantes que las bellas artes y superiores con mucho a las artes mecánicas, se desechará a Ciceron y a Virgilio, y se pondrá en manos de la juventud las Lágrimas de San Pedro?

ENCOMIOS DE LOS CLÁSICOS CRISTIANOS Y DE LOS CLÁSICOS PAGANOS ACONDICIONADOS.

SAN PABLO.

*Testimonium hoc verum est* (2).

CICERON.

Para enamorarse de la bella literatura basta aquel texto: *Haec studia adolescentiam alunt, senectutem oblectant, secundas res ornant, adversis perfugium ac solatium praebent, delectant domi, non impediunt foris, pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur* (3).

(1) *Nunquam exemplum á malis sumitur, etiam in saeculi rebus semper á meliori parte.* (Epist. 34, ad Julian.).

(2) Ad Tit. 1.º—13.

(3) *Pro Archia.* Oviedo traduce el *pernoctant nobiscum*, “duermen con nosotros.” Asi tienen muchos el estudio y las bellas letras, *dormidos*. La frase de Ciceron significa precisamente todo lo contrario: “velan toda la noche con nosotros.” Ciceron no dice *dormiunt*. Hai grande diversidad entre el verbo *dormio* y el verbo *pernocto*. Miguel y Morante en su Dicionario Latino Etimológico traducen el verbo *pernocto* “pasar la noche,” en mi humilde juicio es mas preciso en virtud de la preposicion *per*, y significa “pasar toda la noche.” Como las doce Oraciones de Ciceron traducidas por Oviedo, son las que generalmente sirven de texto en nuestros colegios, algunos catedráticos traducen tambien “duermen con nosotros.”

*Dico equidem, poetas multa hexametro carmine, multa trimetro, aliisque generibus metrorum scripsisse, ac alios severa, alios jocosa fuisse complexos. Quae cuncta multi facultatis hujusmodi professores asserunt, rectè educandis juvenibus ediscenda, ut ex variorum poetarum peritia facundi reddantur. Alii capita quaedam ex omnibus selecta, et in idem conducta, memoriae commendanda contendunt. Ego igitur quid potissimè de his omnibus sentiam uno verbo sufficienter dicam. Hoc equidem arbitror, quod mihi ab omnibus concedetur: MULTA á poetis PROBE, multa etiam contra esse dicta* (1).

Una de las causas por que no somos mui afectos a los clásicos paganos, es por que muchos de sus pensamientos son mui altos y no los comprendemos, y no comprendiéndolos, no podemos gustar de ellos. Ciceron dice que él mismo no alcanzaba algunos de dichos pensamientos. *Veteres illi majus quiddam animo complexi, multò plus etiam vidisse videntur, quam quantum nostrorum ingeniorum acies intueri potest* (2).

HORACIO.

*Vos exemplaria Graeca  
Nocturna versate manu, versate diurna* (3).  
*Gravis dedit ore rotundo  
Musa loqui.*

Se llama *rotundo* el lenguaje de los clásicos griegos, y tambien el de los clásicos latinos, por su fluidez y armonia, “por que como con ruedas, dice Alávide, llevan agradable y suavemente asi las palabras al oido, como el sentido de las palabras al ánimo de los oyentes” (4).

QUINTILIANO.

*Ego optimos (libros) quidem et statim et semper.*

*Huc igitur expectemus (al estudio de Ciceron); hoc propositum nobis sit exemplum. Ille se profecisse sciat, cui Cicero valde placuerit* (5).

(1) *De Legibus, cap. 7.* No sé como el P. Ventura cita este texto para probar que es dañosa la enseñanza de los poetas clásicos paganos, cuando en el mismo texto enseña Ciceron que en dichos poetas hai muchas cosas buenas, y que entre sacándolas los maestros, la enseñanza será útil a los discípulos.

(2) *De Oratore, lib. 3.*

(3) *Arte poet. v. v. 268 y 269.*

(4) *In Prov. 25—11.*

(5) *Instit. Orat. lib. 10, cap. 1.º*

SAN GREGORIO NACIANCENO.

Poseído de sentimiento por el tiránico decreto de Juliano el Apóstata, que prohibió la enseñanza de los clásicos paganos en las escuelas cristianas, decía a los paganos: "Os dejo todas las riquezas, nobleza de nacimiento, gloria, autoridad: bienes que desaparecen como un sueño; pero deseo la elocuencia, y no me desanimaran para buscarla los trabajos, ni los viajes por tierra y mar" (1).

SAN AGUSTIN.

*Pulchrum est splendor veri.*

*Incomparabiliter pulchrior est veritas christianorum quam Helena graecorum* (2).

*Non accuso verba, sed vinum erroris* [3].

*Botrum cuipe, spinas cave* (4).

PEDRO DE BLOIS.

Este místico notable del siglo XII dice: *Nunquam super verbis faciam quaestionem* (5), *de qua facultate sumantur, dummodo aedificent ad salutem: nam nec de herbis quaeritur qua de terra vel cujus hortulani cura et cultura adoleverint, dummodo vim habeant sanativam: nam et de fabularum gentilium moralitate, quandoque forma eruditionis elicitur, quoniam fas est ab hoste doceri* [6].

STO. TOMAS DE AQUINO.

Comentando aquellas palabras de San Pablo *Testimonium hoc verum est*, dice: *Confirmat autem testimonium cum dicit: Testimonium etc. Glossa: per hoc intelligimus quod doctor Sacrae Scripturae accipit testimonium veritatis, ubicumque invenerit. Unde Apostolus in pluribus locis recitat dicta Gentilium, sicut in (1 Cor. XV, v. 33): "Corrumpunt bonos mores colloquia mala." Item (Act. XVII, v. 28): "In ipso vivimus, movemur et sumus." Nec propter hoc approbatur tota eorum doctrina, sed eligitur bonum, quia verum á quocumque dicatur, est á Spiritu Sancto, et respicitur malum* (7). *Unde dicitur [Deut. XXI, v. 11] in figura hujus quod "si*

[1] Libro contra Juliano. Cit. por César Cantú, Hist. Univ., lib. 7, cap. 21.

[2] Epist. 4.ª.

[3] Confess., lib. 5.

[4] Tratat. 45 sobre S. Juan, cap. 10.

[5] Es lo mismo que dice San Agustín: *Non accuso verba*.

[6] Epístola cit. por Tomas Hibernico, *Flores Doctorum, ant. Doctrina*.

[7] Luego este verso:

*Tytire tu patulans recubans sub tegmine fagi,*

y todas las innumerables palabras, frases, modismos, pensamientos, y versos buenos de los clásicos paganos, vienen del Espíritu Santo.

*quis viderit puellam in numero captivorum, debet praecidere ungues et capillos," id est, superfluitates etc.* (1).

LORENZO DE MEDICIS.

Ofreció toda su yajilla de plata por algunos manuscritos de filósofos griegos (2).

CARDENAL BEMBO.

Aprendió de memoria todas las obras de Ciceron, y las llevaba siempre consigo (3).

ERASMO.

Encomio de San Gerónimo. *Hieronymus, phrasi et artificio dicendi, non Christianos modo omnes longo post se intervallo reliquit* (4), *verum etiam cum ipso Cicerone certare videtur. Ego certè, nisi me Sanctissimi viri fallit amor, cum Hieronymianam orationem cum Ciceroniana confero, videor mihi nescio quid in ipso eloquentiae principe desiderare* (5).

*Si caeteri, illustres alioqui, cum hoc conferantur, ob hujus eminentiam obscurantur. Tot egregiis est cumulatus dotibus* (6), *ut vix ullum habeat, vel ipsa docta Graecia, quem cum hoc viro queat componere. Quantum in illo romanae facundiae! Quanta linguarum peritia! Quanta notitia historiarum omnis antiquitatis! Quam fida memoria! Quam felix rerum omnium mixtura! Quam absoluta mysticorum litterarum cognitio! Super omnia, quis ardor! Quam admirabilis pectoris afflatus, ut una et plurimum delectet eloquentia, et doceat eruditione, et rapiat sanctimonia!* (7).

(1) Comentarios a las Epístolas de San Pablo.

(2) Gaume, obra cit., El Renacimiento, pte. 1.ª, cap. 7.

(3) Ibid.

(4) Dice que San Gerónimo en cuanto a la forma del idioma y de la elocuencia, aventaja mucho a los demas clásicos cristianos. No me engañé pues, cuando desde que estaba escribiendo mi Compendio de la Historia Romana, y antes de la polémica con el Ilustrísimo Sr. Sollano, al hablar de los clásicos cristianos que se habian de presentar como modelos a la juventud, coloqué en primer término a San Gerónimo, diciendo: "Es muy útil enseñar a la juventud a San Gerónimo, Prudencio" etc.

(5) Lib. 5, epist. 19.

(6) El P. Ventura escribió mal *doctibus*.

(7) Lib. XI, epist. 1.ª ad Leonem X, P. M. Erasmo, fué un genio; pero un genio tan excentrico y por decirlo así quodlibético, que ha dejado a la posteridad indecisa sobre cuales hayan sido sus verdaderos pensamientos en religion, en política y en literatura. ¿Ya se ha visto el magnífico elogio que hizo de San Gerónimo, especialmente por su santidad, en una de sus Epístolas a Leon X? Pues en otro de sus escritos dice que San Gerónimo, al haber asegurado que trascribió con facilidad el Evangelio hebreo de

JULIO CESAR SCALIGERO.

“Yo preferiria ser el autor de la oda de Horacio *Quem tu Melpomene semel*, a ser Rey de Francia” [1].

MELCHOR CANO.

*Prima lex (Historiae) ex hominum probitate integritate que sumetur. Quae omnino res locum habet cum quae narrant historici, ea vel ipsi se vidisse testantur, vel ab his qui viderunt accepisse. Qualia sunt pleraque in Eptistolis Ambrosii, Cypriani, Hieronymi, Augustini, in libris quoque hujus De Civitate Dei, in Dialogis Gregorii, breviter in omnibus ferè Doctorum Ecclesiae probatissimorum scriptis: in quibus mendacium suspicari, quod ad memoriam sempiternam transferre illi scribendo voluerint, piaculum est... Haec autem prima lex in prophanis quoque auctoribus locum habet. Quaedam enim Julius Caesar, quaedam Suetonius, quaedam Cornelius Tacitus, quaedam Plutarchus, quaedam Plinius narrant quae auctores ipsi partim oculis aspexerunt; partim acceperunt ab his qui ea presentes aspexerant... Dolenter hoc dico, potius quam contumeliosè, multò à Laertio severius vitas Philosophorum scriptas, quam à Christianis vitas Sanctorum, longeque incorruptius et integrius Suetonium res Caesarum exposuisse, quam exposuerint Catholici, non res dico Imperatorum, sed martyrum, virginum et confessorum. Illi enim in probis, aut Philosophis aut Principibus, nec vitia nec suspiciones vitiorum tacent; in improbis verò etiam colores virtutum produnt. Nostri autem plerique, vel affectibus inserviunt, vel de industria quoque ita multa fingunt, ut eorum me nimirum, non solum pudeat, sed etiam taedeat. Hos enim intelligo Ecclesiae Christi, cum nihil utilitatis attulisse, tum incommodationis plurimum (2)... Sunt enim, ut dixi, in prophanis aucto-*

San Mateo fué un embustero. (Cano, De Locis, lib. 11, cap. 6). El Doctor de Holanda, por una parte blasonaba de católico, y tenía íntima amistad con Julio II y con Leon X, y por otra decía: “Yo puse el huevo, y Lutero sacó el pollo”: *Ego peperí ovum, Lutherus exclusit*. Ridiculizó a todos: a los Papas y a los católicos, y a Lutero y a los protestantes. Y Lutero también se burlaba de él diciendo: “Erasmus siempre está sobre el huevo”, “El Espíritu Santo no es escéptico.” Quizá por su gran sabiduría, sagacidad y oscuridad de carácter el célebre Padre Nájera puso al pie de su retrato esta inscripción que leí en el convento del Cármen de Guadalajara: *Aut Erasmus, aut diabolus*: “O Erasmo o el diablo.”

[1] Cit. por Ventura, obra cit, disc. 2.º

(2) Feyjoo acepta este juicio crítico. Melchor Cano se refiere en él principalmente a casi todas las crónicas de la edad media, que juzgo escritas mas con candor que con malicia; pero no se refiere a otras muchas Vidas de Santos escritas por autores cristianos, ni menos a las Vidas de los Santos escritas por los principales Doctores católicos, a quienes antes elogia por su veracidad; y menos todavía se refiere a las Bulas de los

*ribus, non pauci, quorum ingenuitas et verecundia, sic hominum sermone celebrata est, ut nemo illos unquam mendaces, et in fingendo impudentes existimaverit. Quales sunt Caesar, Valerius Maximus, Terentius Varro, Livius, Cornelius Tacitus, Seneca, Ammianus Marcellinus, Eutropius, Flavius Vopiscus, Paulus Diaconus, Lucius Florus, Polybius, Dionysius Halicarnaseus, Julius Capitolinus, Cornelius Nepos, Strabo aliique plures, Latini praesertim auctores (1).*

CORNELIO ALAPIDE, JESUITA.

“El estilo de San Basilio respira doctrina y abunda admirablemente en preceptos de santidad. El Nacianceno es mas profundo en todos sus escritos, y entra sin esfuerzo en los mas altos misterios, con grande peso de asuntos y de palabras. Atanasio es mas suave, pero sin embargo, lleno, con lenguaje templado, semejante siempre a sí mismo, y enseñando con grande autoridad. Epifanio es duro contra las heregias (2). Teodoreto es diligente y sensible. El Damasceno es doctísimo y mui apto para explicar los dogmas mas difíciles de la fé. Mas el Crisóstomo, como lo indica su nombre, es elocuente y popular, domina los ánimos de los oyentes, y con una elegante abundancia de palabras, como con un caudaloso rio de elocuencia, los impele a todas partes. Entre los latinos se distingue Cipriano por la pureza y riqueza de discurso, y sin embargo nada redundante, sino lleno de dignidad y de peso; y en fin es como testifica San Gerónimo como un arroyo purísimo, dulce y que corre agradablemente; de manera que Agustino lo llama también doctor suavísimo. Mas Ambrosio tiene su estilo mui fértil en sentencias, fluido con palabras escojidas, y mui aficionado a la cadencia, de manera que fácilmente verás en él o al teólogo hablando oratoriamente, o al orador hablando teológicamente: de cu-

Papas sobre canonización de los Santos, cuyos milagros consignaron ellos despues de un escrupuloso exámen, guiados por su sabiduría y con especial auxilio del Espíritu Santo. Es claro que el sabio crítico no habla de las innumerables Vidas de Santos y crónicas escritas por cristianos despues del tiempo de dicho Obispo de las Canarias, es decir en los siglos XVII, XVIII y XIX, en que tanto se ha avanzado en la ciencia de la crítica: especialmente “Los Hechos de los Santos” por el P. José Bolando, jesuita de Amberes y colaboradores, llamados por esto Bolandistas, fuente de donde se han tomado las muchas obras que llevan el título de “Año Cristiano.”

(1) De Locis, lib. 11, cap. 6.

(2) De este Padre dice el historiador Henrion: “Dicen que de los Padres griegos fué el que mas descuidó la elegancia del estilo.” (Historia General de la Iglesia, catálogo de escritores eclesiásticos al fin del libro 15).